

Artículo de investigación derivado del proyecto “Contabilidad a Escala Humana-Fundamentación Epistemológica para el contexto Latinoamericano”. Universidad del Valle (Proyecto C.I. 8156), Universidad Eafit (Proyecto CYCO 33450) y Universidad de Antioquia (Proyecto Codi 2019-25892).



Informalidad, innovación y resiliencia en medio de la pandemia o el triunfo del espíritu sobre la materia. Emociones, sufrimientos y sueños

Informality, innovation and resilience in the midst of the pandemic or the triumph of spirit over matter. Emotions, suffering and dreams

Recibido: 15-04-2022 • Aprobado: 17-11-2022 • Página inicial: • Página final:

Doi: 10.53995/23463279.1440

Mauricio Sánchez-Puerta *

Carmen Ocampo-Salazar **

Danny García Callejas ***

Resumen: La crisis del Covid-19 causó una caída en los indicadores económicos, destruyendo empleos en todos los sectores. Algunos trabajadores recurrieron a la informalidad para amortiguar la caída de sus ingresos. Quienes ya estaban en la economía informal, buscaron adaptarse para sobrevivir a los confinamientos y a la nueva realidad. Este texto analiza el papel de la innovación y la resiliencia en un contexto de informalidad y crisis, desde el enfoque de Manfred Max-Neef y la teoría dualista. Para ello, intenta dar voz a cuatro trabajadores sobre su acontecer en dos

* Magíster en Políticas Públicas. Grupo de Investigación Macroeconomía Aplicada. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. mauricio.sanchez1@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7519-0441>

** Doctora en Administración. Profesora Asistente. Grupo de Investigación Información y Gestión. Universidad Eafit. Medellín, Colombia. cocampo2@eafit.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4417-2683>

*** Doctor en Políticas Pública. Profesor asociado. Grupo de Investigación Macroeconomía Aplicada. Universidad de Antioquia. danny.garcia@udea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7354-0807>

momentos: entre 2020 y 2021, y 2021 y 2022, tomando como referencia su situación en 2019. A través de conversaciones recurrentes y dos entrevistas flexibles, semiestructuradas, con cada persona, describimos sus angustias, opciones y realizaciones en estos periodos. Concluimos destacando el comportamiento resiliente e innovador de los entrevistados, reflexionando sobre su relación con la informalidad y con el padecimiento humano.

Palabras clave: Covid-19, desarrollo a escala humana, informalidad, resiliencia, sentimientos, innovación.

Abstract: The Covid-19 crisis caused a drop in economic indicators, destroying jobs in all sectors. Some workers resorted to informality to cushion the drop in their income. Those who were already in the informal economy sought to adapt to survive the confinements and the new reality. This text analyzes the role of innovation and resilience in a context of informality and crisis, from the approach of Manfred Max-Neef and the dualist theory. To do this, we listen to four workers about their happenings in two moments: between 2020 and 2021, and 2021 and 2022, taking their situation in 2019 as base year. Through recurring conversations and two flexible, semi-structured interviews with each person, we describe their anxieties, options and realizations in these periods. We conclude by highlighting the resilient and innovative behavior of the interviewees, reflecting on their relationship with informality and human suffering.

Keywords: Covid-19, human-scale development, informality, resilience, feelings, innovation.

JEL: J46, D69, Z1

Informalidade, inovação e resiliência em meio à pandemia ou o triunfo do espírito sobre a matéria. Emoções, sofrimentos e sonhos

Resumo: A crise do Covid-19 provocou queda nos indicadores econômicos, destruindo empregos em todos os setores. Alguns trabalhadores recorreram à informalidade para amortecer a queda de sua renda. Quem já estava na economia informal procurou-se adaptar para sobreviver aos confinamentos e à nova realidade. Este texto analisa o papel da inovação e da resiliência em um

contexto de informalidade e crise, a partir da abordagem de Manfred Max-Neef e da teoria dualista. Para isso, ouvimos quatro trabalhadores sobre seus acontecimentos em dois momentos: entre 2020 e 2021, e 2021 e 2022, tomando sua situação em 2019 como ano base. Por meio de conversas recorrentes e duas entrevistas flexíveis e semiestruturadas com cada pessoa, descrevemos suas angústias, opções e realizações nesses períodos. Concluimos destacando o comportamento resiliente e inovador dos entrevistados, refletindo sobre sua relação com a informalidade e com o sofrimento humano.

Palavras-chave: Covid-19, Desenvolvimento à Escala Humana, informalidade, resiliência, sentimentos, inovação.

Introducción

En 2020, casi 2,4 millones de personas perdieron su empleo en Colombia por la crisis sanitaria creada por el Coronavirus Covid-19, según informe del Departamento Nacional de Planeación (DNP) (Becerra et al., 2021). Los confinamientos y restricciones de movilidad y encuentro diezmaron a sectores como el de los servicios; en especial el turístico, bares y restaurantes, entretenimiento y cultura. Ni la informalidad se salvó: tanto el empleo formal como el informal cayeron entre marzo y septiembre de 2020, según informa la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Farné y Sanín, 2021). Si bien, la economía fue recuperándose durante 2021, como lo explica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2022), nuestras vidas cambiaron y se enfrentan a nuevos retos y realidades.

Este escrito pretende resaltar la voz de quienes no aparecen de forma explícita en las estadísticas ni en la teoría económica. Es inusual que los economistas recurramos a entrevistas y conversaciones para entender los problemas generales de la economía. Pero, nuestra pretensión tampoco es reemplazar la metodología económica, sino complementar los análisis ofreciendo perspectivas desde la vida de las personas. Piore (2006) y Bewley (2002) han destacado los beneficios de combinar los métodos tradicionales de la economía con herramientas cualitativas, pues aumentan nuestra precisión y comprensión de los fenómenos, generando mayor inclusión y diversidad en nuestras reflexiones y conclusiones.

Ahora bien, esta investigación se adhiere a los postulados de Manfred Max-Neef (1986), en cuanto que el desarrollo debe ser para las personas y para la vida. Luego dar voz a los desposeídos, discriminados, excluidos, y a personas del común, como nosotros, contribuye a reconocer las emociones, sentimientos y angustias propias del desarrollo y de los vaivenes de la economía. Rogerson (2018), Verbrugge (2015) y Bob-Milliar y Obeng-Odoom (2011), han destacado las particulares angustias y exclusiones presentes entre los trabajadores formales e informales. La informalidad puede entenderse como un sector mediador, consecuencia de la transformación económica y de la transición hacia una economía moderna; una visión consistente con los planteamientos de Max-Neef (1986), Max-Neef et al. (2006) y la teoría dualista de la informalidad (Hart, 1973; Tokman, 1978; OIT, 2015).

Así, nosotros estamos interesados en identificar los padecimientos de esta transición en medio de la pandemia, a través de la experiencia de cuatro personas en la informalidad entre 2019 y 2022, recolectando información a través de entrevistas y conversaciones en dos momentos, entre marzo de 2020 y 2021, y marzo de 2021 y 2022, indagando por su situación un año antes de la crisis. Intentamos resaltar el hecho de reconocer los sentimientos humanos y hacer del desarrollo uno que dignifique a las personas, a la vida y se solidarice con sus padecimientos y angustias propias de la economía, sus transformaciones y cambios.

Para ello, este artículo se divide en cuatro secciones. La primera, Manfred Max-Neef y la teoría dualista de la informalidad, en la cual se plantea la lupa teórica de este texto. La segunda, Desarrollo digno, para la vida, con una conceptualización que guiará nuestro entender de la economía. La tercera, Conversando con extraños, en la que se da cuenta del encuadre metodológico. La cuarta, Hilando el texto y la conversación, que recopila los resultados. Por último, presentamos unas conclusiones.

1. Manfred Max-Neef y la teoría dualista de la informalidad

Max-Neef et al. (2006) plantean que la informalidad puede ser el resultado de empleados que son excluidos del sector moderno, a pesar de prestar un servicio o crear bienes valiosos. Esta pandemia ha retado la legislación sobre seguridad social mostrando su limitación para facilitar que los

desempleados mantengan su nivel de ingresos previo. Al aumentar la adopción de cambios tecnológicos, esta crisis ha hecho que los trabajadores busquen alternativas y también innoven. En palabras de Max-Neef et al. (2006):

Estudios realizados para varios países revelan tanto un aumento sustancial del desempleo como una intensificación del subempleo. Para muchos trabajadores que han sido expulsados del sector moderno, la inserción en mercados no organizados y en actividades no institucionalizadas constituye la principal alternativa al desempleo, sobre todo ante la falta de cualquier legislación social de protección al trabajador desempleado. [Los sectores informales] han tenido un importante papel en el ajuste de los mercados de trabajo, amortiguando el impacto social del desempleo durante la crisis e incrementando su peso relativo en el total de la población ocupada. (p. 96)

En este caso, entendemos el sector moderno como el manufacturero, industrial, con componentes tecnológicos que lo destacan de los demás (Gries y Grundmann, 2020). Por su parte, innovación es el desarrollo de nuevas formas de comercialización, productos, servicios o procesos que generen ingresos para una actividad económica. Si bien, innovar puede ser más recurrente en el sector moderno, también es factible en la economía informal, quizás, pretendiendo sobrevivir. Al respecto, Max-Neef et al. (2006) bien destacan que este sector resulta importante para la sociedad y desarrolla un papel ignorado para la economía:

En contraste con estas carencias en la investigación, los segmentos invisibles, vistos como un todo, tienen considerable importancia en los países de la región, pues desarrollan estrategias de supervivencia alternativas a las que existen en el mercado formal del trabajo. La relevancia de tales segmentos no se limita ni a su volumen absoluto ni a su peso relativo, sino que comprende también su papel alternativo en cuanto a las formas de supervivencia de sus miembros. (p. 97)

En efecto, Max-Neef (1986) destaca la importancia de desencadenar el potencial de los sectores informales y, claro, la adopción tecnológica y la innovación son un camino plausible. Refiriéndose al proyecto Tiradentes en Minas Gerais, Brasil, expresa que: “El Proyecto fue concebido como un

ejercicio interdisciplinario que, basándose en el potencial de un estilo adecuado de las grandes áreas metropolitanas, que permitiera mejorar la calidad de vida y la productividad de los sectores económicos informales” (pp. 185-189).

Luego, esta exclusión limita su participación en los sistemas tributarios y regulativos de la sociedad (Max-Neef, 1986, pp. 50-51), en contraste con lo que plantean teorías alternativas como la neoliberal o la de elección racional, las cuales afirman que los informales evaden estos sistemas adrede (Maloney, 2004; Dell’Anno, 2021).

La visión de Manfred Max-Neef parecería más compatible con la teoría dualista de la informalidad (Hart, 1973; Tokman, 1978; OIT, 2015). Bajo esta concepción, la informalidad da cuenta de sectores pre-modernos pero persistentes, que sirven de intermediarios entre el desempleo y los sectores modernos de la economía. Las actividades económicas informales tienen por objetivo la subsistencia y, en proporción, pueden superar al sector formal.

Una definición de informalidad, consistente con esta propuesta teórica, corresponde a la de la OIT (2015, p. 2): “[...] todas las actividades económicas de los trabajadores y las unidades económicas que, en la ley o en la práctica, no están cubiertas o están insuficientemente cubiertas por arreglos formales”. Pudiendo significar que este es un sector dinámico que puede aprovechar el cambio tecnológico para aumentar su rentabilidad e ingresos (OIT, 1972, p. 5). Este sector es característico de países en vías de desarrollo y complementa a la economía prestando servicios y creando bienes valiosos para la población.

Ahora bien, informalidad no tiene que significar pobreza, si bien los ingresos promedio de los trabajadores informales son menores en contraste con los de los formales (Cozzens y Sutz, 2014). Además, la innovación está presente en las actividades de empresas y trabajadores informales, significando que este sector puede tomar ventaja de los cambios tecnológicos e incorporarlos a su labor (Rivera-Huerta y López-Lira, 2022; Chen, 2016; Manyati, 2014). Es decir, la resiliencia entendida como la “capacidad de recuperarse de los contratiempos, adaptarse al cambio y seguir adelante ante la adversidad y los choques externos” (Charmes, 2019, p. 217), puede encontrar fortaleza en el aprovechamiento tecnológico de la economía informal.

En resumen, la economía informal constituye una alternativa para sectores pre-modernos que pueden adaptar tecnología e innovar para mantenerse en el mercado. Las actividades informales proveen bienes y servicios valiosos para la sociedad, que pueden servir de preámbulo o transición del desempleo a la formalidad. La resiliencia del sector permite a las personas y organizaciones encontrar una forma alternativa de ingresos que, en ocasiones, puede ser tan representativa como el sector formal. La exclusión puede ser una fuente de la creciente informalidad, pero, igualmente, sucesos inesperados como una pandemia.

2. Desarrollo digno, para la vida

La concepción más tradicional y ortodoxa del desarrollo económico lo traduce en crecimiento económico sostenido de largo plazo con transformaciones en el aparato productivo y en las relaciones económicas, que permite a una sociedad trascender hacia la modernidad (Charmes, 2019, p. 1). Esta visión es del nivel macroeconómico, con unidad de análisis centrada en países y regiones, que dista de explicar y mostrar las realidades y procesos a los cuales se enfrentan las personas en esta transición de un país en vías de desarrollo a uno desarrollado.

En cambio, en este texto, queremos exaltar las realidades económicas de corto plazo y a nivel de las personas, que surgen como consecuencia del contexto económico cambiante generado por la crisis del Covid-19. No pretendemos generalizar ni presentar recomendaciones de política económica ni de desarrollo, sino, simplemente, de manera humilde, queremos registrar para estas páginas y en el ideal, en la memoria de algunos lectores las ideas, acciones y emociones que vivieron algunas personas ante la pérdida de su medio de subsistencia y parte de sus sueños.

En efecto, esta concepción se enmarca en las formas de reflexión e interpretación de la economía a nivel de un individuo que postula Manfred Max-Neef (1986) en *Economía descalza* y Max-Neef et al. (2006) en *Desarrollo a escala humana*. Esta premisa la podemos resumir en los postulados de Max-Neef:

La economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía. El desarrollo tiene que ver con personas y no con objetos. El crecimiento no es lo mismo que el desarrollo, y el desarrollo no precisa necesariamente de crecimiento. (p.)

Esta alusión al desarrollo de la economía parte del principio de igualdad, sustentado en la dignidad humana y reconocimiento del otro. Da cuenta de la importancia de aprender de los demás sin denigrar ni ver como inferiores a ningún ser vivo, con un claro rechazo de ideas colonialistas y de explotación humana. Señala Max-Neef (1986): "Por primera vez en mi vida comprendí que puede haber gente superior, incluso en medio de una pobreza obscena" (p. 81). Esto significa, ponernos en la posición del otro para intentar comprender mejor los vericuetos y consecuencias de los cambios económicos y sociales que parecen provenir de un nivel superior.

E. P. Thompson (2013) en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, describe los padecimientos, sufrimientos y discriminaciones hacia los artesanos en un mundo en el que las manualidades pasaban a un segundo plano; se veían como atrasadas y de sociedades inferiores, ante el triunfo de las revoluciones industriales. En sus relatos cuenta cómo los artesanos británicos fueron despojados de su dignidad, y sus posibilidades de subsistencia radicaban en dejar sus tradiciones para insertarse como piñones en la modernidad. Debían abandonar su identidad y sus sueños para volverse los actores secundarios de sus pesadillas. En este sentido Max-Neef (1986, pp. 206-209) cuenta cómo un proyecto para comercializar artesanías permitió exaltar a los artesanos chilenos. Relata Max-Neef (1986):

La exposición era la primera de su tipo en la ciudad y resultó muy impresionante. Produjo impacto a nivel nacional, provocando comentarios en los principales periódicos del país así como imágenes en la televisión. Los comentarios respecto a la calidad de la muestra fueron muy alentadores y los artesanos del distrito sintieron que por primera vez en sus vidas su dignidad y su trabajo habían recibido su espaldarazo público. Se vendió prácticamente todo y el dinero se entregó a los artesanos. Algunos apenas podían creerlo pues nunca habían tenido tanto dinero en sus manos. Se había iniciado una nueva etapa en la vida de esa gente. Rescatados de su anonimato tradicional, estaban adquiriendo confianza en sí mismos y en

su trabajo. Se había dado el primer paso pero aún quedaba mucho trecho por recorrer. (pp. 207-209)

Max-Neef (1986, pp. 39-41) aboga por escuchar a las masas, a quienes quedan en el margen y ostracismo de las grandes teorías y políticas. El estudioso chileno invita a reivindicar las voces de quienes sucumben o padecen por la economía, sus cambios y tensiones. Quizás este sea un acercamiento a la Microhistoria de Geovanni Levi (1988) como método. Pero, en todo caso, a darnos la oportunidad de dejarnos en el olvido, pues nosotros también hemos sellado nuestro destino anónimo al ser un número más, objeto de la analítica y procesamiento de grandes volúmenes de datos de estas revoluciones industriales en marcha.

Las emociones y sentimientos son cruciales para el accionar económico de los individuos. Bandelj (2009) explica que las emociones nos permiten procesar y responder ante situaciones económicas inesperadas con fines difusos. Al igual, permite transformar nuestros fines al incorporar nuestros sentimientos y realidades circundantes en nuestras elecciones. El saber que somos aceptados y hacemos parte de una comunidad nos permite mirar con optimismo la economía, sorteando mejor obstáculos económicos y recesiones (Bandelj, 2018).

Por ejemplo, en el sector del carbón, la Primera Revolución Industrial trajo consigo desempleo friccional y temporal, padecimientos y males psicológicos que persisten y causan y afectan a la economía (Obschonka et al., 2018). Ya E. P. Thompson (2013) había notado estas tensiones que dieron pie a múltiples manifestaciones y protestas en el pasado, y muchas de ellas, en el presente, durante la administración de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Y estos cambios tecnológicos pueden expandir sectores informales, pre-modernos, como lo ilustra Verbugge (2015) en el caso del sector minero en Filipinas.

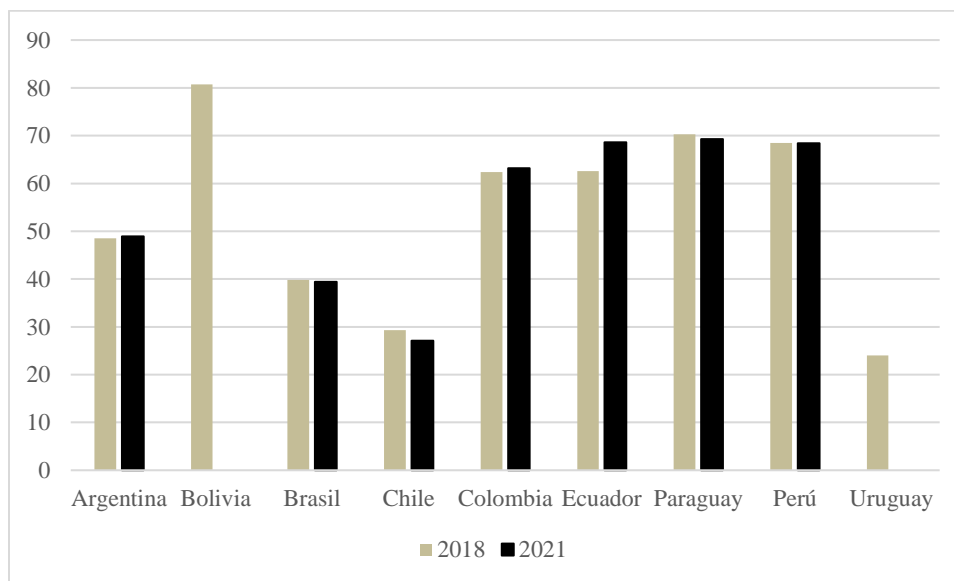
De forma reciente, en nuestra región, Canesa et al. (2021) relatan las vicisitudes de formales e informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires ante el contexto de pandemia y avance de la tecnología, en un estudio apoyado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica de Argentina (UCA) y la Dirección de Innovación Social de la Comunidad Andina de Fomento (CAF). El efecto combinado de estas nuevas realidades ha traído angustias y oportunidades. La cooperación, trabajo en equipo y capital social resultan cruciales

para lograr una adaptación adecuada —aunque a veces dolorosa— a las nuevas circunstancias. De igual manera, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) auspició el Seminario Internacional: “Informalidad laboral: Desafíos frente al cambio tecnológico, la desigualdad territorial y el imperativo de la protección social”, en el cual se insta a aprovechar los cambios tecnológicos, en un contexto de desigualdad, para posibilitar empleos decentes (Cepal, 2020 y 2021). La pandemia suscitó una aceleración de estas transformaciones (Abramo, 2021).

En Sudamérica, las tasas de informalidad se mantuvieron o empeoraron, salvo en Chile. Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú tienen tasas excepcionalmente altas por encima del promedio regional (55%) y mundial (60%). La figura 1 ilustra esta situación en la región.

Figura 1

Sudamérica: tasa de informalidad laboral en 2018 y 2021.



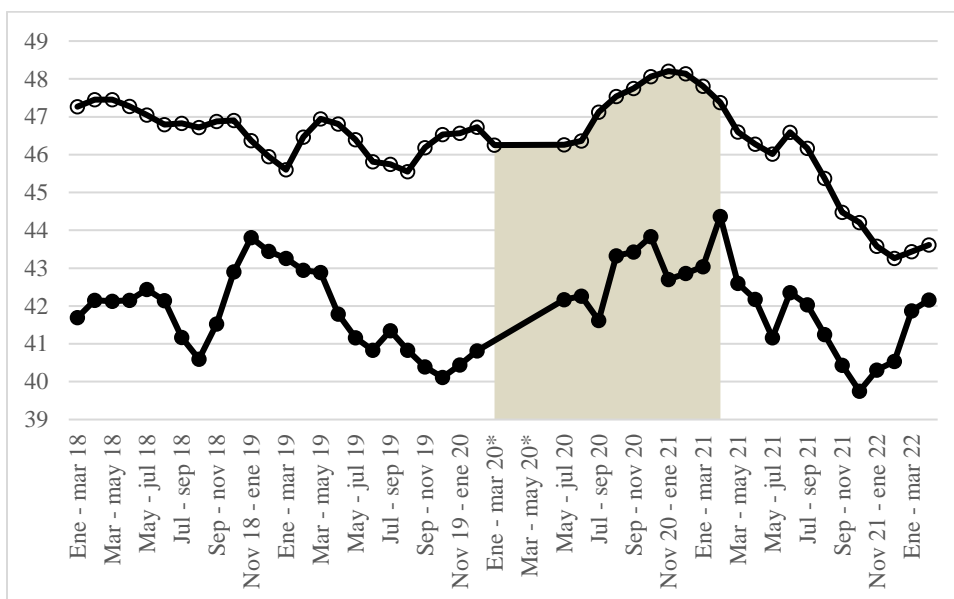
Nota. Elaboración propia con base en ILO (2022a).

Colombia no fue ajena a esta crisis que trajo consigo un aumento de la informalidad y aceleró los desafíos para los trabajadores informales (Sánchez-Puerta y García-Callejas, 2022), más aún, ante la debilidad del sistema de protección social, el limitado espacio fiscal y la alta exposición de los trabajadores informales al Covid-19 (García-Callejas y Granda-Carvajal, 2021). La figura 2

muestra el porcentaje de trabajadores con empleo informal entre enero de 2018 y marzo de 2022, suavizado con media móvil trimestral. La línea superior con marcador blanco corresponde al porcentaje de empleados informales en las 13 grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, mientras que la línea inferior con marcador negro da cuenta de esta variable para Medellín.

Figura 2

Colombia: Tasa de trabajadores informales para 13 ciudades y sus áreas metropolitanas y Medellín entre enero de 2018 y marzo de 2022 (media móvil trimestral).



Nota. Elaboración propia con base en DANE (2022).

En este sentido, los ciclos de auge y recesión de la economía, al igual que la política fiscal y tributaria, terminan estableciendo presiones sobre la adopción tecnológica en la sociedad y, en particular, sobre la informalidad (Granda-Carvajal y García-Callejas, 2022). La informalidad permite la resiliencia en el ámbito laboral, más aún cuando el inicio y fin de muchos trabajadores es en la economía informal y muchos encuentran en este sector una forma de amortiguar la caída de sus ingresos ante las recesiones y depresiones del ciclo económico (Granda-Carvajal y García-Callejas, 2022; Dell’Anno, 2021; Charmes, 2019).

Esto genera vaivenes y tensiones en la economía que pueden dar pie a respuestas sociales. Por ejemplo, en Accra, Ghana, el trabajo de Bob-Milliar y Obeng-Odoom (2011), usando la técnica de observación, permitió establecer que algunos comportamientos informales actúan como formas de resistencia contra la opresión estatal, permitiendo reclamar tierras en un proceso de redistribución y reivindicación social y económica. Aunque estas interacciones no son siempre evidentes ni contrarias al sistema (Curro, 2017).

Es más, la clasificación entre actividades formales e informales constituye, para algunas sociedades y gobiernos, formas iniciales de discriminación con miras a revueltas culturales y exclusión (Rogerson, 2018). En Buenos Aires, Whitson (2007), encuentra que la informalidad es también un espacio de confrontación con la tradición, los cambios, el sistema y el contexto social y urbano. La década perdida, el cambio de modelo de desarrollo en la región durante la década de 1990 y las transformaciones sectoriales han cultivado una informalidad que es difícil de entender sin leer los márgenes, la contracultura y subculturas que apoyan o revierten las concepciones sociales imperantes (Biles, 2009).

Sin duda, la concepción de informalidad es amplia y requiere de su valoración a la luz de la hegemonía, resistencia o contextos imperantes, con implicaciones para la clasificación social y económica de estas labores; la economía presenta una perspectiva amplia al respecto (Dell'Anno, 2021), y hasta su contabilización es una arista en continua discusión (Rojas-Rojas et al., 2021; Charmes, 2019).

En efecto, las actividades informales, como las ventas callejeras ambulantes, se han convertido en opciones de vida para muchas personas en el mundo desarrollado y ante la crisis del Covid-19 (Ohnsorge y Yu, 2021), con expectativas de que el sector informal sea mayor al de antes de la pandemia (Acevedo et al., 2021). Luego, entender los padecimientos, opciones y alternativas de los trabajadores informales, nos ayuda a pensar mejor en nuestras estrategias de política social y económica (Igudia, 2020). En este texto, nosotros tan solo presentamos algunas conversaciones y voces que, quizás, algo pudieran aportar en este sentido.

3. Conversando con extraños

La entrevista y la conversación son técnicas de recolección de datos que permiten profundizar en las expresiones, ideas, sentimientos y reacciones de las personas con las que interactuamos. Nuestros temores, concepciones y prejuicios nos llevan a juzgar a nuestros semejantes sin comprender sus contextos, vivencias, sueños, obstáculos y pesadillas. Malcolm Gladwell (2019) en *Hablando con extraños*, nos recuerda que, al acercarnos a las personas, logramos identificar sus múltiples valores, perspectivas, ideales y comportamientos. Al dialogar, se nos hace evidente que las personas parten de la búsqueda de afecto y confianza al tratar al otro y que, por su naturaleza, en principio, actúan bajo premisas de benevolencia y reconocimiento del semejante.

Una entrevista logra trascender en cuanto la empatía entre personas deriva en una conversación tranquila. Escuchar con atención y profundidad significa ponernos en la posición de quien habla con solidaridad, respeto y sin condescendencia. Significa darnos cuenta de que la otra persona está más nerviosa que nosotros, porque habla de su vida y de su realidad. Y para valorar al otro y su compartir, la misma interacción nos hace un llamado a desactivar nuestra voz interior para enfocarnos en las problemáticas, reacciones y emociones de quien nos habla. Nos debemos sentir cómodos con nosotros mismos generando empatía con nuestros semejantes y reconociendo sus historias y relatos.

Bien expresa Adam Smith (2013) en *Teoría de los sentimientos morales*, que ponernos en la posición del otro es lo que permite que brote la solidaridad y la benevolencia, reconociendo el contexto de nuestros colegas humanos. Es lo que permite materializar que, al escuchar la conversación y realizar la entrevista, aprendamos de quien nos habla. Robert Weiss (1995) en *Aprendiendo de extraños*, bien explica que nuestra disposición y lenguaje corporal deben estar prestos para recibir con responsabilidad y atención la información y experiencia que nos comparten. Entrevistar y conversar significa ser afectuoso, amistoso y fraterno con los entrevistados y conversadores. Mirarnos a los ojos sin clasismo, racismo o cualquier otra forma de discriminación, es enaltecer la dignidad humana.

La entrevista es una técnica válida y necesaria en economía (Bewley, 2002). Starr (2014) resalta cómo el uso de técnicas cualitativas en la disciplina augura un futuro prometedor, pues permite

darles sentido a nuestras teorías, comprender mejor los contextos y generar inclusión al resaltar la voz de comunidades tradicionalmente discriminadas. Es más, nuestro entendimiento sobre las rigideces de precios, la informalidad, la naturaleza de la firma y la irracionalidad, ha crecido gracias al uso de técnicas cualitativas y enfoques heterodoxos en economía (Coase, 1937; Piore, 2006; Helper, 2000).

En nuestro caso, recurrimos a un muestreo por conveniencia que nos acercó, a través del respeto y mutuo cuidado, a cuatro personas que, entre marzo de 2020 y marzo de 2022, durante la pandemia, estuvieron obligadas a transformar sus fuentes de ingreso y subsistencia, teniendo que recurrir, inclusive, a la caridad de sus semejantes. La crisis les obligó a mantenerse o a ingresar a la informalidad como medio laboral. Pero, a pesar de las circunstancias, de sus talentos y de sus experiencias de una vida más cómoda, quizás en el pasado, mantuvo el optimismo e idearon nuevas formas de interacción con la economía, pudiendo sortear los vaivenes del contexto.

Los cuatro participantes corresponden a trabajadores informales antes o durante la pandemia, según nuestra definición, pues, en la ley o la práctica, su actividad laboral carecía de algún arreglo formal. Se les indagó por estos aspectos en cada interacción. Además, hay la suficiente diferencia entre cada caso, como para contrastar y entender los efectos de la pandemia, conjugados con los retos y limitaciones de la informalidad. La tabla 1 ilustra esto.

Tabla 1

Situación laboral —formal o informal— de cada entrevistado entre 2019 y 2022

Entrevistado	Año previo	Marzo 2020-2021	Marzo 2021-2022	Periodo de informalidad
Hugo	Venta de artesanías. Sin vínculo laboral formal. Trabajador/comerciante Informal.	Desempleado.	Empleado con vínculo contractual. Formal.	Año previo a la pandemia.
Adriana	Empleada con vínculo contractual. Ejerce la música y competencias administrativas. Trabajadora formal.	Cantante ambulante. Informal.	Emprendedora informal. Depende de la tecnología para compartir su talento musical. Sin relación contractual.	Marzo 2020-2021 y Marzo 2021-2022.

Marcos	Empleado con vínculo contractual. Trabajador formal.	Cantante ambulante. Informal. Músico.	Emprendedor informal. Depende de la tecnología para compartir su talento musical. Sin relación contractual.	Marzo 2020-2021 y Marzo 2021-2022.
Carlos	Ventero ambulante de frutas. Trabajador/emprendedor informal.	Ventero ambulante de frutas. Empieza a incorporar dispositivos electrónicos a su labor, con nuevas formas de venta. Informal.	Ventero ambulante de frutas. Informal	Todos los periodos.

Nota. Elaboración propia.

Con el propósito de entender los efectos de la crisis sobre la vida de los participantes, dividimos el tiempo en dos subperiodos: marzo de 2020 a 2021 y marzo de 2021 a 2022. En ambos momentos entrevistamos a los mismos participantes —a suerte de estudio longitudinal— y tomando como periodo base un año antes del inicio de la pandemia —les preguntamos por su situación un año antes de iniciar la pandemia—. De esta manera podemos contrastar y dar cuenta del cambio de circunstancias, contexto y formas de resiliencia ante la crisis. En ambos casos conversamos y entrevistamos, de forma flexible, semiestructurada, a los participantes, pudiendo informar sobre sus cambios y nuevas percepciones.

Las circunstancias permitieron que pudiéramos desarrollar conversaciones sucesivas alrededor de sus retos cotidianos y sus expectativas. Ante la empatía generada fue posible que los cuatro participantes dieran su consentimiento para ser entrevistados en, al menos, dos ocasiones, registrar nuestras conversaciones recurrentes y utilizar esta información con el propósito de comprender sus emociones y sentimientos ante la necesidad de adaptación por la crisis del Covid-19. Nuestro compromiso es mantener en reserva la identidad de los participantes, por lo que hemos cambiado sus nombres y evitado dejar elementos que puedan comprometer su identidad. Cada entrevista y conversación fue espontánea y se aclaró en qué circunstancias y momentos se utilizaría para alimentar los propósitos de esta investigación, bajo el consentimiento de los participantes.

Dadas las circunstancias de la pandemia, en todo momento se tomaron las precauciones y se siguieron protocolos para evitar poner en riesgo la salud o integridad de los participantes, sus familias o las personas que nos rodean. El uso de tapabocas, gel desinfectante y distanciamiento físico fueron parte de las acciones tomadas. Lo que sí procuramos fue un acercamiento emocional que diera voz a las palabras y sentimientos de nuestros participantes.

Por supuesto, no estábamos libres de sesgos. Nuestra propia angustia, el dolor por el sufrimiento de nuestros semejantes y nuestros cuestionamientos sobre la vida, los sistemas y la humanidad misma nos hacían que cada conversación fuera un motivo de reflexión personal que trascendía en diálogos con nuestros propios familiares. Bien lo dice Harper Lee (2015) en *Ve y pon un centinela*: “la vida es un conjunto de conversaciones interminables”. Aprendíamos de nuestros semejantes, dejándonos cuestionamientos del presente y del futuro. Ante el diálogo, ambos cambiamos, ambos soñamos, ambos sufrimos y ambos amamos.

4. Hilando el texto y la conversación: resultados

A. Periodo base: un año antes de la pandemia

Hugo, un venezolano de Caracas, se dedicaba a la venta de artesanías y plantas en el centro de Medellín un año antes de la pandemia. Comerciaaba en el mercado artesanal de Sanalejo, con productos que le dejaban en consignación, a crédito, y una base pequeña que financiaba con sus limitados recursos económicos. Esto lo lograba el primer sábado de cada mes, momento en que se reunía el mercado. Pero estaba sujeto a que un amigo le diera entrada para ubicar sus productos y vender, pues, este espacio, establecido desde 1972, se respalda en una asociación que facilita el reconocimiento y continuidad de los participantes.

También, como fuente de ingresos, el resto de días del mes Hugo vendía estos productos como vendedor ambulante semi-estacionario en el centro de la ciudad. “Lograba sobrevivir con estas ventas. [...] Pero con tan poquito, la pandemia llegó, cerró todo y me quitó el plante. Traté de devolver cosas y que lío. Quedé debiendo”. De una actividad sin seguridad social o laboral ni

relación con el Estado, tendrá que recurrir a pedir ayuda, por efectos de los confinamientos. Hugo había buscado trabajo en el sector turístico y gastronómico sin éxito.

En contraste, Adriana tenía un trabajo en una compañía musical de la ciudad con prestaciones, seguridad y garantías laborales. Profesional en música, daba cuenta de una carrera construida a pulso.

La música es mi pasión. [...] Mi trabajo era una bendición, ah, y hasta contribuía con la parte administrativa. Apenas nos sosteníamos [...] la pandemia fue la debacle. [...] Tuve que improvisar y rehacerme para sobrevivir. [...] Me asocié con Marcos porque creo en el trabajo en equipo y nos podríamos acompañar en medio de los riesgos que tomaríamos, hum, para seguir en la música.

De igual forma, Marcos, graduado y posgraduado en música, desarrollaba sus actividades laborales en la misma empresa musical que Adriana —una organización legalmente constituida—.

Era un gusto departir con mis colegas, con tanto talento. La fortuna de contar con ingresos fijos me permitió pensar en proyectos de largo plazo que tambalearon con la pandemia. [...] Me obligué a innovar y me asocié con [Adriana], hum, pero con realidades distintas, pues a las mujeres les toca más duro.

Marcos, al igual que Adriana, pasará de la seguridad de un contrato laboral a una actividad ambulante, con ingresos variables, sin regulación estatal o pago de impuestos.

Por último, Carlos es un frutero itinerante que ha vendido sus frutas y verduras en Envigado. Sin vínculo laboral, como emprendedor y dueño de su destino, pero sin ayuda o relación con el Estado, usa su voz para anunciar que la nueva cosecha ha llegado al barrio. El año antes de la pandemia había sido bueno: “Sí, me defendía bien. Fue un buen año. La gente me conoce y compra fruta de calidad a buen precio. [...] Podía pagar hasta por guardar la carreta cerca”. Con estos ingresos financiaba sus gastos, mantenía su plante y su carreta, y cumplía con algunos encargos.

B. Gritos, cantos y luchas por la vida (marzo de 2020 a 2021)

Confinados en medio de la incertidumbre y la ansiedad, esperábamos que el tiempo pasara para saber cuál sería nuestro destino en medio de esta pandemia. Un enemigo invisible nos acechaba y hacía que nos ocultáramos entre las paredes de nuestro hogar, creyendo que habíamos sido maldecidos porque habíamos tenido que renunciar a nuestras habituales salidas, encuentros sociales y divertimentos. En medio del retumbar de las noticias y de escuchar nuestra propia soledad, creíamos haber quedado encarcelados y sin esperanza, especulando que esta emergencia no terminaría.

Sin embargo, semanas más tarde empezamos a escuchar lamentos, gritos, peticiones y todo tipo de clamores solicitando alimento, tratando de encontrar alguna forma de sobrevivir. Nos daríamos cuenta de que nuestro encierro en un apartamento o casa con un techo, sin goteras, con el alimento caliente y con el afecto de nuestros seres queridos cercanos era realmente un palacio, un privilegio y una situación excepcional.

Hugo pasaba por este barrio cada tres días clamando en medio de lamentos por el bienestar de su familia. “Ayúdenme, por favor. No tenemos qué comer. Tengo dos hijos y tenemos mucha hambre. Por favor, por su humanidad, ayúdenos. Ni techo tenemos. Solo quiero que mis hijos sobrevivan. Una ayuda, por favor”. Aunque temerosos, pero solidarios, algunos vecinos se acercaban para compartir algunos alimentos.

Por su parte, Adriana y Marcos paseaban por el barrio con sus vestidos de gala como quienes seducen la noche. Ella con un vestido negro, largo, ceñido al cuerpo, de brillantes, que hacía que la luz de la luna se reflejara como constelaciones y cúmulos de estrellas. Con un maquillaje sobrio y peinada con una cola de cabello lacio, que combinaba perfecto con la elegancia de Marcos. Él con su frac, cabello liso, engominado y zapatos de charol, hacía que la acera recordara a un corredor de un teatro, a la espera de un magnífico concierto.

Solo era hasta que alcanzaban el crescendo que algunos de nosotros nos atrevimos a asomarnos por la ventana o el balcón, cual presentación en el Metropolitano o el Colón. Creemos que

interpretaban la Traviata de Verdi y a Carmen de Bizet, entre otras. Quizás lográbamos reconocer una que otra aria u ópera gracias a la educación musical que nos brindaron aquellos dibujos animados de Warner Brothers y Metro Golden Meyer. Cómo olvidar capítulos como El conejo de Sevilla, el Maestro mágico o el Sapo que canta y baila.

El caso es que Adriana y Marcos sí eran cultos, estudiosos y apasionados de la música clásica. Al conversar con ellos se notaba cómo manejaban el lenguaje, daban cuenta de explicaciones técnicas, pero amenas, y encontraban hasta ánimo para contar las anécdotas e historias detrás de estas composiciones de la música universal que traen consigo gritos de amor, esperanza y también tragedia. Valga decir, también algunos jadeos y gemidos en el barrio. Pero esto es otra historia.

Su relato era de tristeza y decepción. En medio de estos confinamientos y las restricciones para realizar reuniones en recintos propios para exaltar y disfrutar de la beldad de los conciertos, tuvieron que recorrer las calles de esta ciudad en busca del reconocimiento de su talento, experiencia y conocimiento. Estaban a merced de la generosidad del público que les escuchaba esa noche. Sus ingresos habían desaparecido, pero sus ganas de luchar por su familia y por compartir su talento con la humanidad estaban más fuertes que nunca, a pesar de las tristezas y obstáculos, producto de tanta desesperanza y muerte. Decían, complementándose el uno al otro que:

Debemos continuar. Es que no tenemos más alternativa. La música es nuestra vida. Solo dejaremos de cantar e interpretar y evocar sentimientos a través de la música clásica cuando nos falle la mente. Porque nuestra alma y corazón están comprometidos a que demos hasta el último aliento por traer belleza y emociones a quienes nos escuchan y a nosotros mismos. Lo hacemos por nuestra familia, por nuestros hijos y porque no queremos morir ni claudicar ante el mierdero que este virus ha creado en esta ciudad y en este mundo.

Carlos explicó lo mismo.

Seguiré vendiendo aguacates y logrando llevar la papa para mi familia. Tengo un hijo con cáncer y, si él no ha dejado de luchar por su vida y por su salud, menos lo voy a hacer yo. Es más, así me hubieran prohibido salir a vender mis aguacates yo hubiera seguido. No me

importa. Yo no puedo preocuparme por un virus que no puedo ver cuando mi hijo sufre, cuando mi familia tiene hambre. A mí no me detiene nadie. Yo voy es para adelante. A luchar por mi familia.

Sin duda, Carlos ha mostrado una tenacidad y valentía como la de pocos. Mientras nosotros nos ocultamos tras las puertas con cerrojo de nuestra casa, tras las pantallas de los computadores para trabajar y el exiguo contacto que teníamos con domiciliarios, Carlos enseñaba lo que era tesón, coraje y entrega incondicional por la familia. Estos meses de marzo a diciembre de 2020 enfrentaron a Carlos a retos y obstáculos como nunca antes. Desde el Popular hasta Envigado transitaba con sus productos, para, con su venta, lograr alimentar a su familia. Y nunca dejaba de cantar mientras empujaba su carreta y, como quien cargara la fortuna más grande del mundo, nos enseñaba que no hay mayor alegría que compartir el amor de forma recíproca con quienes amamos.

C. Ansiedad, expulsión y fuerza económica

Hugo tiene 39 años y trabajaba en Caracas como emprendedor turístico. Ofrecía paquetes para visitar Isla de Margarita, el Parque Nacional Canaima, Mérida y Puerto La Cruz, entre otros. Su éxito radicaba en satisfacer con eficacia y recursividad los deseos de sus clientes. En general, brindaba servicios a extranjeros, en especial canadienses, estadounidenses y europeos que visitaban con cierta frecuencia a Venezuela. Tenía una clientela establecida, oficina y cuatro personas más que dependían de él directamente y seis empleados indirectos.

Claro, su negocio no se fue a pique de la noche a la mañana.

Cuando llegó Chávez estábamos felices por haber derrotado a la oligarquía, a los mismos de siempre. La corrupción nos tenía cansados y creíamos en una Venezuela de todos y para todos. Pensábamos que los monopolios turísticos se derrumbarían ante las oportunidades y competencia. Imaginábamos estabilidad, chamo. Pero, poco a poco, fue la economía y el turismo lo que se derrumbó. Ya no había monopolio, pero tampoco turistas. Tomó tiempo, pero fue lo suficientemente devastador para quitármelo todo. Hasta mi fe en el chavismo, decía con melancolía.

¿Por qué Colombia? —“Era la salida más fácil para nosotros”, dijo con cierta frustración. —
“Teníamos esperanza de triunfar en Cúcuta”, explicaba.

Entendíamos que era mucho el comercio y las oportunidades. Pero eso se acabó. Llegamos a Medellín porque tenía fama de próspera y turística. Pensé que encontraría una oportunidad. Ha sido difícil. Hay mucha discriminación y prejuicios sobre nosotros. Pero la gente me ha ayudado cuando lo he pedido. Espero encontrar trabajo pronto. Más adelante, quiero volver a emprender, expresó con coraje.

¿Dónde viven?

Vivimos en Itagüí, mis dos hijos y mi esposa, en una pieza. Escasamente tenemos nuestra ropa y los dos juguetes preferidos de nuestros hijos. Mi esposa trabaja limpiando casas, cuando la contratan. Hay desconfianza. Pero no le hacemos caso a eso.

Algunos ahorros... “no, nada. Se los comió la crisis en Venezuela. Todo subió de precio y escaseó. Tuvimos que pagar de más para salir, para huir de la miseria”, decía con dolor.

En contraste, Adriana y Marcos, de 36 y 37 años, respectivamente, habían estudiado música en Colombia y el exterior, activos participantes de una compañía musical en quiebra. Eran turistas recurrentes, de los que describe Hugo, que han conocido mundo, así como cultura, arte y rumba. Contaban que sus ahorros se habían agotado en julio de 2020. La familia les ayudaba, pero querían autonomía e ingresos para cuidar de sus hijos. No son pareja. Son compañeros y emprendedores. Iniciaron a prestar servicios musicales por Internet y redes sociales con ocasión de la pandemia.

La nueva realidad obliga a cambiar. No tenemos temores. Somos unos trotamundos. Si en Colombia oyen nuestro canto, pues triunfaremos. Si no, dejaremos que nuestra melodía vuele por este mundo. Seguiremos soñando. Como la ópera, triunfará el espíritu sobre la materia. Ahora, he visto el sufrimiento de colegas, amigos y familiares, por las presiones de la tecnología. Angustia e incertidumbre, reflexionaba Adriana.

Marcos complementa con orgullo: “hemos encontrado una ventana abierta, aunque nos cerraron las puertas del teatro. Pero hasta Tik Tok nos está dejando compartir nuestro trabajo. Este inicio ha sido obtuso. Mucho que aprender. Pero estamos dispuestos”. ¿Alguien les enseña?

Sí, mi hijo y YouTube. Mucha clase y explicación en esta plataforma. Se me ha hecho tranquilo, pero difícil de aprender. Pero ha sido satisfactorio conocer de comentarios sobre nuestro trabajo y empezar a tener los primeros, aunque pequeños ingresos. No lo imaginaría, contaba con seguridad.

De forma similar, Carlos mencionaba que “hay que hacer cosas nuevas”. A sus 44 años y desplazado por la violencia, constata que su labor de vendedor ambulante ha cambiado.

Vendo aguacates y ya he empezado a combinar frutas y verduras. Primero era por encargo, ahora siempre traigo papaya, piña, mango y, a veces, hasta fresa y uvas. Para diciembre, cargo velitas y, en Semana Santa, agua y velones. Le hago a lo que sea, hablaba con vehemencia y alegría.

Y, ¿cómo ha cambiado su labor?

Ah, la pandemia enredó todo. Ahora podemos usar grabación y bafle. Pero me gusta hablar. Anunciar a la gente. A lo bien, con ese gusto por vender que me trae buena suerte. Y tengo clientela que me dice que me extrañaron este día o el otro. Una señora me decía que le hacía falta la verdura y fruta madura que vendo. Que es mejor que la de los carros a domicilio y que así me ayuda. Ella sabe de la condición de mi hijo. Uno conoce mucha gente bacana aquí, explicaba con sentimiento.

Aparte de las restricciones, ¿qué te afectó más en este tiempo?: “La preocupación por la salud de mi hijo, por su cáncer. Lo del Sisbén ha sido duro, pero lo atendieron. Llegaron algunas ayudas del gobierno, pero mucho peaje para salir y entrar”. ¿Situaciones de bandas o grupos criminales? “Digamos parceros que hacen recolectas para su causa. Y mejor ni hablar del tema. Todos tratan de sobrevivir. Pero a mí me gusta a lo recto. Vive uno más tranquilo. ¿Sí o qué?”.

Y, ¿la falta de plata y precios de la fruta te afectó mucho?

Claro. Pero más lo que escaseaba. Me entiende. Todo el mundo tiene qué comer, y yo vender. Pero si no hay, ni modo. Ya no podía vender lo de la cosecha, como antes. Tocaba lo que había. Pero la gente entendió y antes agradeció que yo pasara en medio de la pandemia. Oiga. Si nadie iba al supermercado. Que yo era lo más parecido. Siempre me mantuve. Y las cosas van mejorando. Y apenas me toque me vacuno y me irá mejor. Pero no me mareo ante nada. Todo por mi familia. Decía con orgullo.

Las circunstancias y cambios tecnológicos no han sido barreras para Adriana y Marcos. Han cambiado, con angustia y ansiedad, pero con una visión positiva de futuro. Carlos, igual, aprovecha toda oportunidad para innovar y diversificar. No hay obstáculos para él. Hugo, por su parte, toma una actitud más práctica, esperando emprender en el futuro en el sector turístico. Los precios y disminución de ingresos son claras restricciones, pero no por ello han dejado de trabajar para alcanzar sus metas y cuidar de su familia. La economía los ha podido expulsar de su patria o de sus actividades económicas y laborales habituales, pero estas mismas fuerzas económicas les ha empujado e impulsado a cambiar para sobrevivir.

D. El desenlace y la extraña nueva realidad (marzo de 2021 a marzo de 2022)

Inició 2022 y las bocas empezaron a reaparecer, a pulular el diario vivir en la calle y en los espacios públicos, abiertos. Más de uno quedó boquiabierto al comprobar que tal belleza era una ilusión. Aquellos rostros inmaculados de príncipes y princesas no eran más que espejismos. —“Eso he notado con los clientes, en el restaurante, es una extraña nueva realidad”, decía Hugo con humor. Nos reíamos. —¿Conseguiste trabajo?, preguntamos. —“Sí, efectivamente, encontré camello, como dicen ustedes. Estoy de regreso. Y en un restaurante fantástico, de la zona. Esto es parecido a lo que hacía en Venezuela y estoy feliz”. —Qué bueno, Hugo, replicamos. ¿Dejaste la informalidad, o sea, tienes seguridad social y todo? —“Sí, todas las garantías. Y no me va mal. Las propinas son bastante buenas y diciembre fue muy bueno”.

Claro, este arreglo contractual da cuenta de una labor formal —¿Cómo lograste conseguir este trabajo? Preguntamos.

Uno de los dueños vive en la zona. Le conté de mi experiencia y éxito en Venezuela y de mis tragedias. Hermano, se solidarizó y me ofreció el trabajo. Yo dije, de una. Y mucha gente que me conoció en la informalidad hoy almuerza conmigo en la formalidad. Espero ahorrar algo y emprender en el futuro. Cada vez conozco más a Colombia y veo mucho potencial turístico.

Sin duda, la mirada de Hugo se ha convertido en una de optimismo. Con su propio esfuerzo y carisma, y los nuevos vientos de la economía, se ha enganchado en un sector que estuvo diezmado durante la pandemia. El saber inglés, de su experiencia como emprendedor turístico en Venezuela, le ha permitido atender clientes extranjeros en el restaurante. Espera abandonar de forma definitiva las ventas ambulantes informales de antes de los confinamientos y el tener que pedir ayuda durante la pandemia.

Adriana y Marcos, por su parte, sienten que han ganado libertad, luego de luchar por sus sueños e incorporar nuevas ideas y formas de trabajar a su vida.

La pandemia nos transformó. Hemos creado una aplicación para promocionar servicios musicales para toda ocasión. Nuestro canal de YouTube, pero, en especial, el de Instagram, logra muchos seguidores y vistas; como nunca imaginamos. Estamos compartiendo nuestros talentos con el mundo. No sabíamos de tantos aficionados a la música clásica, a la ópera. Ya no tenemos sentimientos encontrados, como en la Aida de Verdi, con las nuevas tecnologías. Resultaron nuestra salvación. Y ya somos cinco trabajando en equipo, explicaba Adriana.

Marcos, ¿será que estos cambios tecnológicos han causado dolor y angustia?

— Sí, sí, no hay duda. Ah. Es que la tecnología la tiene uno ahí y ni se da cuenta. La pandemia y la angustia de trabajar en la calle nos obligaron a cambiar. Tuvimos muchas noches de traspasado, eh, y muchas pesadillas. Pensamos que se nos acababa el mundo y

apenas empezamos. Ah, pero sabemos que nuestro caso es muy distinto al de las personas sin educación. Somos afortunados. Sobrevivimos y podremos regresar a Europa. Y seguiremos cantando y hasta en la red. No la creemos.

Pero el sufrimiento les llegó por fuentes adicionales. Primas y tías fallecieron, de ambos, Marcos y Adriana. Ellos comentaron con tristeza lo injusto de esta pandemia. Pero sienten que han fortalecido sus espíritus para superar cualquier circunstancia futura.

Por su parte, Carlos es también un ejemplo de superación personal. Continúa con su carreta por el barrio. Pero ya nos adelantó que tiene listo velas, incienso, estampas religiosas y botellas de agua para la Semana Santa. Está preparado. Claro, todo en consignación. Ahora tiene un anotador para entregar frutas por encargo, a domicilio. Le pueden escribir al WhatsApp y le consigue lo que necesite para el otro día. El asunto es que la cuota de entrada y salida en su barrio aumentó, a raíz de la nueva normalidad y su próspera labor.

Carlos, ¿qué es para vos la informalidad? —“Vea, es la manera de mantenernos alejados de la riqueza, en un rincón. Si a mí me prestaran plata, haría maravillas”, decía con énfasis. — ¿Emprenderías en algo distinto?

— No, sigo con mis frutas y verduras. Tendría domicilios por WhatsApp, con app, con local propio y le agregaría productos por temporada. ¿Sabe qué? Tendría entregas sobre todo en estos barrios de caché. Sería un negocio elegante. Pero me dicen que mi carreta no sirve de garantía. Pero eso no me marea. Lucho por mi hijo y voy con toda en este nuevo año.

Los cuatro entrevistados hablaban con optimismo sobre el futuro. Todos coinciden en que la pandemia causó gran angustia y hasta depresión. Las nuevas tecnologías estaban ahí dormidas para ellos. Pero se dan cuenta de que mucha gente se está quedando sin empleo por eso de los robots y los nuevos oficios. Esto poco tiene que ver con ellos. Han encontrado en la tecnología, sin pensarlo, las nuevas aliadas para sus sueños y labores. Esto es especialmente cierto en el caso de Adriana y Carlos.

E. Consideraciones finales de los resultados

Los entrevistados dan cuenta de sus padecimientos, angustias y retos resultados de la crisis del Covid-19. En la mayoría de los entrevistados, la informalidad ayudó a superar la contingencia, recurriendo a formas de innovación. De hecho, con una excepción, continuaron o iniciaron a hacer parte de la economía informal. Es más, mostraron resiliencia para superar los retos inmediatos y sobrevivir, como lo resume la tabla 2 y las citas de entrevistas en las subsecciones previas.

Tabla 2

Entrevistados: innovación, resiliencia y efecto de la pandemia sobre su actividad económica

Entrevistado	Tipo de sector	Innovación	Efecto pandemia	Resiliencia
Hugo	Comercio, informal. Luego desempleado. Por último, empleado, formal, servicios: restaurantes. Pre-moderno.	Ninguna.	Pérdida de empleo informal. Recurre a la mendicidad hasta lograr contratación en empleo formal.	Sobrevive pero su forma de adaptación le impide seguir con su actividad informal.
Adriana	Servicios, formal. Entretenimiento. Luego, trabajadora informal, en el mismo sector. Pre-moderno.	Uso de dispositivos electrónicos, redes sociales y computación para el desarrollo de su nueva labor informal.	Pérdida de empleo formal. Recurre a trabajo informal. Encuentra en su labor informal una fuente permanente de ingresos.	Logra adaptarse al cambio, usando su competencia administrativa y musical para su nueva actividad laboral informal. Incorpora cambios (tecnológicos) que aumentan sus ingresos laborales.

Marcos	Servicios, formal. Entretenimiento. Luego, trabajadora informal, en el mismo sector. Pre-moderno.	Uso de dispositivos electrónicos, redes sociales y computación para el desarrollo de su nueva labor informal.	Pérdida de empleo formal. Recurre a trabajo informal. Encuentra en su labor informal una fuente permanente de ingresos.	Logra adaptarse al cambio, usando su competencia y conocimientos en música para su nueva actividad laboral informal. Incorpora cambios (tecnológicos) que aumentan sus ingresos laborales.
Carlos	Comercio, informal. Misma labor en el periodo de análisis. Pre-moderno.	Recurre a dispositivos electrónicos de comunicación y redes sociales para brindar canales alternativos de servicio y venta.	Complementa la comercialización de sus productos, diversifica su oferta. Su labor informal continúa como fuente permanente de ingresos.	Se recupera de los contratiempos. Se adapta a los cambios e incorpora nuevas de comercialización y amplía la oferta de sus productos, manteniendo e incrementando sus ventas.

Nota. Elaboración propia.

Como sucede en el caso de Adriana y Marcos, la economía informal les permitió amortiguar la crisis, consistente con los planteamientos de Max-Neef et al. (2006, p. 97). También, coherente con la teoría dualista, la informalidad resulta en una alternativa permanente para algunos, como para Adriana, Marcos y Carlos, que realizan sus actividades laborales sin arreglos formales y hacen uso de la innovación para crear o aumentar sus ingresos. Sus acciones son formas resilientes en medio de la crisis y medidas de contención para la propagación del Covid-19.

En todos los casos las transiciones resultaron angustiosas y retadoras, con mayor desesperanza en el caso de Hugo que debió recurrir a la mendicidad de forma transitoria. Si bien, logra engancharse en un empleo formal, las vicisitudes de las transiciones ante las crisis o los cambios sectoriales traen dolor y renuncias a sueños que surten reivindicados a través de la resiliencia de las personas y organizaciones (Thompson, 2013; Max-Neef, 1986; Canesa et al., 2021). Estas zozobras pueden convertirse en oportunidades, como para Adriana, Marcos y Carlos.

Ahora bien, en los casos analizados no encontramos que sus acciones sean de resistencia o contradicción al sistema económico imperante (Bob-Milliar y Obeng-Odoom, 2011; Whitson, 2007; Biles, 2009), pero sí de una alternativa a la crisis (Ohnsorge y Yu, 2021) y una forma de vida permanente (Hart, 1973; Tokman, 1978). En Colombia, con más de 60% de los empleos siendo informales y más del 40% en Medellín y su Área Metropolitana, no sorprende que esta, igualmente, sea una forma de vida persistente.

En todo caso, las políticas públicas deben procurar por dignificar la actividad laboral, sin distinción y, en parte, la innovación podría ayudar en este sentido. Esto se hace más imperante ante la fragilidad de los sistemas de protección social en Colombia que, frente a los ciclos económicos, fallan en sostener los ingresos de las personas en las recesiones, y más, ante choques externos de múltiples efectos a la economía como la crisis del Covid-19 (García-Callejas y Granda-Carvajal, 2021). El padecimiento es real y profundo (Sánchez-Puerta y García-Callejas, 2022), sea esta la oportunidad de seguir repensando nuestros sistemas de seguridad social.

Conclusiones

La pandemia aceleró los cambios en las vidas de los cuatro entrevistados. Angustia, dolor, tristeza y optimismo se entremezclan y predominan en distintas etapas de la pandemia. En el periodo entre marzo de 2020 y 2021 se presentan las mayores emociones negativas y la mayor incertidumbre, consistente con información anecdótica para Medellín (Sánchez-Puerta y García-Callejas, 2022). Pero, también, corresponde al momento de mayor valentía y coraje de los entrevistados, quienes echaron mano de sus recursos inmediatos para responder de la mejor forma posible a su caída pronunciada de ingreso y pérdida de empleo, efectos negativos de la pandemia que fueron más pronunciados, prolongados y negativos entre los trabajadores informales respecto a los formales (ILO, 2022b, p. 29). La informalidad se convierte en una alternativa posible, aunque transitoria para tres de los cuatro entrevistados.

En todos los casos, los cambios sectoriales por influencia de la tecnología los tenían sin cuidado. La tecnología no influía en su diario laborar. Sin embargo, la pandemia la convirtió en una alternativa para fortalecer sus ingresos de corto plazo. El aprendizaje resultó doloroso, con dudas

y cuestionamientos, pero, entre marzo de 2021 y 2022, se consolida como fuente de riqueza y satisfacción laboral. Esto es especialmente cierto para Adriana y Marcos. Carlos ha empezado a complementar su venta de frutas y verduras con diversificación de productos y un nuevo servicio: ventas por encargo, por WhatsApp, de viandas frescas. Hugo encontró trabajo formal y reivindicó su optimismo. La innovación estuvo presente en sus actividades informales.

En efecto, todos los participantes miran al futuro con sueños y nuevas metas. El dolor de la pandemia, tanto personal como familiar, les ha permitido reinventar sus actividades o visualizar con crear nuevas en el futuro. Cuando enfocamos el desarrollo en las personas, entendemos que no solo confían en el futuro y en el prójimo, sino en lograr una oportunidad. Las ayudas estatales pasan a un segundo plano cuando las personas encuentran la libertad y el reconocimiento de su dignidad como motores para la generación de ingresos y riqueza. Si bien, no es el caso generalizar con estos hallazgos, los entrevistados han mostrado resiliencia y capacidad de innovar ante las circunstancias más severas y en la informalidad.

Referencias

- Abramo, L. (2021). *Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina*. Serie Políticas Sociales, N° 240 (LC/TS.2021/137). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47406-politicas-enfrentar-desafios-antiguas-nuevas-formas-informalidad-america-latina>
- Acevedo, I.; Castellani, F.; Lotti, G. y Székely, M. (2021). Informality in the time of COVID-19 in Latin America: Implications and policy options. *PloS one*, 16(12), e0261277. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0261277>
- Bandelj, N. (2009). Emotions in economic action and interaction. *Theory and Society*, 38, 347-366. <https://doi.org/10.1007/s11186-009-9088-2>
- Bandelj, N. y Lanuza, Y. R. (2018). Economic Expectations of Young Adults. *Socius*, 4, 1-23. <https://doi.org/10.1177/2378023118795953>
- Becerra, O; Cabra García, M. R.; Romero, N. y Pecha, C. (2021). *Mercado laboral en la crisis del COVID-19. Resumen de políticas según la iniciativa Respuestas Efectivas contra el*

- COVID-19 (RECOVR). DNP - IPA - UNICEF. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas_politica_publica_EMP_LEO_09_04_21_v4.pdf
- Bewley, T. (2002). Interviews as a Valid Empirical Tool in Economics. *The Journal of Socio-Economics*, 31, 343-353. [https://doi.org/10.1016/S1053-5357\(02\)00176-2](https://doi.org/10.1016/S1053-5357(02)00176-2)
- Biles, J. J. (2009). Informal Work in Latin America: Competing Perspectives and Recent Debates. *Geography Compass*, 3, 214-236. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00188.x>
- Bob-Milliar, G. M., y Obeng-Odoom, F. (2011). The Informal Economy Is An Employer, A Nuisance, And A Goldmine: Multiple Representations Of And Responses To Informality In Accra, Ghana. En *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*. Vol. 40 (3/4). (pp. 263–284). <http://www.jstor.org/stable/23339795>
- Canesa, F.; Chong-Cevallos, M.; Flores, C.; Laferriere, F.; Politti, M. (2021). *Innovación Social: La voz de la informalidad*. Caracas: CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1769>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf
- Charmes, J. (2019). Dimensions of Resilience in Developing Countries: Informality, Solidarities and Carework. En Arunachalam, D. y Charbit, Y. (eds.). *Demographic Transformation and Socio-Economic Development*. Volume 10. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-04076-5>
- Chen, M. A. (2016). Technology, informal workers and cities: insights from Ahmedabad (India), Durban (South Africa) and Lima (Peru). *Environment and Urbanization*, 28(2), 405-422. <https://doi.org/10.1177/0956247816655986>
- Coase, R. H. (1937). The Nature of the Firm. *Economica*, 4, 386-405. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0335.1937.tb00002.x>

- Cozzens, S. y Sutz, J. (2014). Innovation in informal settings: reflections and proposals for a research agenda. *Innovation and Development*, 4(1), 5-31. 10.1080/2157930X.2013.876803
- Curro, C. (2017). A critical assessment of informal practices as resistance: the case of birzha in Georgia. *Caucasus Survey*, 5(1), 65-84. <https://doi.org/10.1080/23761199.2017.1280949>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022, Julio 13). *Datos históricos de empleo informal y seguridad social*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/informalidad-y-seguridad-social/empleo-informal-y-seguridad-social-historicos>
- Dell'Anno, R. (2021) Theories and definitions of the informal economy: A survey. *Journal of Economic Surveys*, 36, 1610–1643. <https://doi.org/10.1111/joes.12487>
- Farné, S. y Sanín, C. (2021). *Impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo colombiano y recomendaciones para la reactivación económica*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/publication/wcms_775897.pdf
- García-Callejas, D. y Granda-Carvajal, C. (2021). Informalidad, ciclos económicos y política fiscal: una exploración de los nexos. En *Política Fiscal: Una visión de futuro* (pp. 309-330). Alpha Editorial.
- Gladwell, M. (2019). *Talking to Strangers: What We Should Know about the People We Don't Know*. Londres, Hachette UK. <https://www.ericfrayer.com/wp-content/uploads/2019/11/Talking-to-Strangers.pdf>
- Granda-Carvajal, C. y García-Callejas, D. (2022). Informality, tax policy and the business cycle: exploring the links. *International Tax and Public Finance*, 30, 114-166. <https://doi.org/10.1007/s10797-021-09717-7>
- Gries, T. y Grundmann, R. (2020). Modern sector development: The role of exports and institutions in developing countries. *Review of Development Economics*, 24, 644-667. <https://doi.org/10.1111/rode.12663>
- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89. <https://www.jstor.org/stable/159873>
- Helper, S. (2000). Economists and Field Research: “You Can Observe a Lot Just by Watching”. *The American Economic Review*, 90(2), 228-232. <http://www.jstor.org/stable/117226>

- International Labour Organization (ILO). (2022a, Julio 13). *International Labour Statistics*.
https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer37/?lang=en&segment=indicator&id=SDG_0831_SEX_ECO_RT_A.
- International Labour Organization (ILO). (2022b). *World Employment and Social Outlook: Trends 2022*. Génova: ILO. https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms_834081.pdf
- Igudia, E. O. (2020). Exploring the theories, determinants and policy options of street vending: A demand-side approach. *Urban Studies*, 57(1), 56-74.
<https://doi.org/10.1177/0042098019835736>
- Levi, G. (1988). *Inheriting Power: The Story of an Exorcist*. University of Chicago Press. 209 p.
- Maloney, W. F. (2004). Informality revisited. *World Development*, 32(7), 1159-1178.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.01.008>
- Manyati, T. (2014). Innovation through knowledge sharing: Evidence from the informal sector in Harare, Zimbabwe. *African Journal of Science, Technology, Innovation and Development*, 6(4), 281-288. <https://doi.org/10.1080/20421338.2014.947196>
- Max-Neef, M. (1986). La economía descalza. Señales desde el mundo invisible. Editorial Nordan.
- Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. (2006). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria.
- Obschonka, M.; Stuetzer, M.; Rentfrow, P.; Shaw-Taylor, L.; Satchell, M.; Silbereisen, R.; Potter, J. y Gosling, S. (2018). In the Shadow of Coal: How Large-Scale Industries Contributed to Present-Day Regional Differences in Personality and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 115, 903-927. <https://doi.org/10.1037/pspp0000175>.
- Ohnsorge, F y Yu, S. (Eds.). (2021). *The Long Shadow of Informality: Challenges and Policies*. Washington, DC: World Bank Group.
<https://www.worldbank.org/en/research/publication/informal-economy>
- OCDE. (2022). *Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022*. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/991f37df-es>
- OIT. (1972). *Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*. OIT. https://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/1972/72B09_608_engl.pdf
- OIT. (2015). *Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal*. Conferencia Internacional del Trabajo. Recomendación 204.

- https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_379098.pdf
- Piore, M. J. (2006), Qualitative research: does it fit in economics? *European Management Review*, 3, 17-23. <https://doi.org/10.1057/palgrave.emr.1500053>
- Rivera-Huerta, R., y López-Lira, N. (2022). Innovation in the informal sector: The case of plastic recycling firms in Mexico. *African Journal of Science, Technology, Innovation and Development*, 14(2), 291-301. <https://doi.org/10.1080/20421338.2020.1864881>
- Rogerson, Ch.. (2018). Informality and migrant entrepreneurs in Cape Town's inner city. *Bulletin of Geography. Socio-economic Series*, 40, 157-171. <https://doi.org/10.2478/bog-2018-0021>.
- Rojas-Rojas, W.; Ospina-Zapata, C. M.; Cardona, J. D.; Ocampo-Salazar, C. A. y García, D. (2021). Perspectivas para la reconceptualización de la Contabilidad en el marco de las necesidades humanas. *Innovar*, 31(82). <https://doi.org/10.15446/innovar.v31n82.98424>
- Sánchez-Puerta, M. y García-Callejas, D. (2022). Las pandemias continúan: relatos de desarraigo, expulsión y desesperanza. *Debates*, 87. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates>
- Smith, A. (2013). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial.
- Starr, M. A. (2014). Qualitative and mixed-methods research in economics: surprising growth, promising future. *Journal of Economic Surveys*, 28, 238-264. <https://doi.org/10.1111/joes.12004>
- Thompson, E. P. (2013). *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth, Penguin Books.
- Tokman, V. E. (1978). An exploration into the nature of informal-formal sector relationships. *World Development*, 6(9-10), 1065-1075. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(78\)90063-3](https://doi.org/10.1016/0305-750X(78)90063-3)
- Verbrugge, B. (2015). The Economic Logic of Persistent Informality: Artisanal and Small-Scale Mining in the Southern Philippines. *Development and Change*, 46, 1023-1046. <https://doi.org/10.1111/dech.12189>
- Weiss, R. (1995). *Learning from Strangers: The Art and Method of Qualitative Interview Studies*. Simon and Schuster.
- Whitson, R. (2007). Hidden Struggles: Spaces of Power and Resistance in Informal Work in Urban Argentina. *Environment and Planning A*, 39, 2916-2934. 10.1068/a39394.

Para citar este artículo:

Sánchez, M., Ocampo-Salazar, C. y García, D. (2023). Informalidad, innovación y resiliencia en medio de la pandemia o el triunfo del espíritu sobre la materia: emociones, sufrimientos y sueños. *En-Contexto*, 11(18), x-x. Doi: 10.53995/23463279.1440